

## El presidente de la United Fruit Co<sup>o</sup> fija normas para las futuras inversiones en América Latina

Thomas D. Cabot pide que la América Latina siga el ejemplo dado por los Estados Unidos que en sus comienzos buscó capitales extranjeros para hacerlos producir y beneficiarse al mismo tiempo

Añadió: "La financiación y el desarrollo económico no pueden llevarlo a cabo los gobiernos latinoamericanos; esa obra corresponde al capital particular y el de los Estados Unidos que sobrepasa a 100.000 millones de dólares, se invertirá en obras productivas si se le da oportunidad

De gran actualidad, en estos momentos en que se habla de planes para intensificar la producción y propiciar vastas empresas que contribuyan a la explotación de las enormes riquezas y recursos naturales de la América Lati

na, contando a Costa Rica, resultó el discurso que pronunciará el presidente de la "United Fruit Co.", Thomas D. Cabot, con motivo de la "Convención Nacional de Comercio Exterior", en los

(Pasa a la Pág. CINCO)

### EL PRESIDENTE DE - .

Viene de la Página PRIMERA—

Estados Unidos.

Ofrecemos a nuestros lectores, un resumen del discurso, tal y como nos lo remitió la Prensa Asociada".

NUEVA YORK, 8—(P)—En un discurso ante la Convención Nacional de Comercio Exterior, Thomas D. Cabot, Presidente de la United Fruit Co., declaró que los dólares de Estados Unidos invertidos en la América Latina pueden "impulsar a todo este Hemisferio hacia una nueva era de "progreso". Si podemos aplacar las sospechas y la desconfianza; si podemos, por medio de la cooperación dar impulso a las fuerzas de la libre competencia". Defendió el papel que desempeñan las grandes empresas de los Estados Unidos en la América Latina. Refiriéndose a la enorme productividad de las tierras bajas en los trópicos cuando se limpian de bosques y se desecan los pantanos, dijo Cabot que ni el agricultor nativo ni el pequeño capitalista pueden utilizarlas. Dijo Cabot: "Se necesitan millones de dólares para construir "inmensos canales de drenaje que son imprescindibles para que esas férciles y riquísimas tierras no sean inundadas continuamente". Añadió que ni los conocimientos técnicos ni el capital en cantidad suficiente pueden obtenerse en esos países. Si esos inmensos y valiosos recursos naturales tienen que hacerse producir, el capital necesario para esas obras tiene que ser importado, y los técnicos extranjeros forzosamente tienen que acompañar al capital. Cabot pidió que la América Latina siga el ejemplo dado por los Estados Unidos que al principio "buscaba capitales extranjeros para hacerlos producir y para beneficiarse a sí mismos. "Al final del Siglo XIX, —declaró— más de 3.000 millones de dólares ha-

bían sido invertidos aquí desde el extranjero". Añadió que el financiamiento y el desarrollo de la América Latina no pueden llevarlo a cabo esos gobiernos; dijo que esa es obra de capitalistas particulares. Añadió Cabot: "El capital particular no puede competir con subsidios de los gobiernos, pero acudirá a invertirse en empresas productivas en las dos Américas si se le proporciona la oportunidad. Las economías particulares en este país solamente pasan de los 100.000 millones de dólares. Con tan enormes reservas de que echar mano, las ventajas que proporcionará la competencia libre particular para hacer inversiones rápidamente y con economía son evidentes. Declaró Cabot que algunos gobiernos latinoamericanos han decretado enormes impuestos contra las empresas norteamericanas, perjudicándose a sí mismos y retrasando su productividad.

Añadió, sin embargo: "Las empresas comerciales indudablemente tienen que interesarse en las utilidades, pero no por eso excluir otros factores de igual importancia. Tienen que demostrar a los países en donde se hacen inversiones que les interesa verdaderamente el progreso económico y el bienestar social del país. Tiene que contribuir sustancialmente a la economía de ese país y cooperar en toda forma legítima para afianzar la estabilidad económica y para elevar las normas de vida".